

TÉCNICAS DE REPARACIÓN DE LA CERÁMICA ABORIGEN DE TENERIFE

POR

MATILDE ARNAY DE LA ROSA
EMILIO GONZÁLEZ REIMERS
ANTONIO MARTÍN HERRERA
JOSÉ ANTONIO JORGE HERNÁNDEZ

INTRODUCCIÓN

Desde el Neolítico hasta la actualidad se conocen técnicas de reparación de vasos cerámicos.

Sin duda, la cerámica es una materia frágil, propensa a fracturas y estalladuras. Un pequeño golpe o una cocción imperfecta pueden producir grietas que, si bien no invalidan la pieza de forma definitiva, exigen su reparación para poder seguir utilizando el vaso.

Conviene recordar que hasta hace poco tiempo se utilizaba, para reparar los vasos, la técnica de agujeros de reparación o de laña. Su finalidad era lograr la aproximación de los bordes de la grieta que se hubiera producido en la vasija mediante la introducción de una cuerda o grapa metálica a través de dos o más agujeros realizados a ambos lados de dicha estalladura. Estos orificios se realizaban sobre la pasta ya cocida con un objeto punzante suficientemente duro y se practicaban normalmente desde la cara externa, presentando su sección una forma típicamente troncocónica¹.

¹ M. R. SERONIE-VIVIEN: *Introduction à l'études des poteries préhis-*

Este sistema de reparación no es desconocido en la prehistoria de las Islas Canarias, pues existen numerosos vasos y fragmentos cerámicos de La Palma donde se observa claramente su presencia². Sin embargo, no han sido mencionados en los estudios realizados sobre la cerámica prehistórica de Tenerife³. Nuestros trabajos de prospección nos han conducido al hallazgo de diferentes tipos de vasos cerámicos sometidos a distintas técnicas de reparación. Es la descripción de estas técnicas y su relación con las características morfotécnicas de los vasos lo que constituye el objetivo del presente trabajo.

DESCRIPCIÓN DE LOS VASOS Y DE LAS DISTINTAS TÉCNICAS DE REPARACIÓN

En la cerámica prehistórica de Tenerife estudiada por nosotros hemos observado dos sistemas distintos. Por un lado contamos con la presencia de los ya mencionados agujeros de reparación o laña y, por otro, con una vasija que muestra una rotura cerca de la base que se ha arreglado mediante la introducción de una pequeña piedra tallada (fig. 4 A, B, lám. III, A, B, C, D, y IV, A).

A continuación pasamos a describir detenidamente las características morfotécnicas que presentan estos vasos que han sido sometidos a técnicas reparativas.

toriques. Société Spéléologique et Préhistorique de Bordeaux, mem. núm. 1, Bordeaux, 1975, p. 20.

J. P. ROSET: *Poteries Néolithiques du Ténere. I. La région de l'Adrar Chiriet. Cahiers O. R. S. T. O. M. Sec. Sci. Hum.*, vol. XV, núm. 4, 1978, p. 392.

² M. S. HERNÁNDEZ PÉREZ: *La Palma prehistórica*. El Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria, 1977, lám. XV.

³ L. DIEGO CUSCOY: *Gánigo. Estudio de la cerámica de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife, 1971.

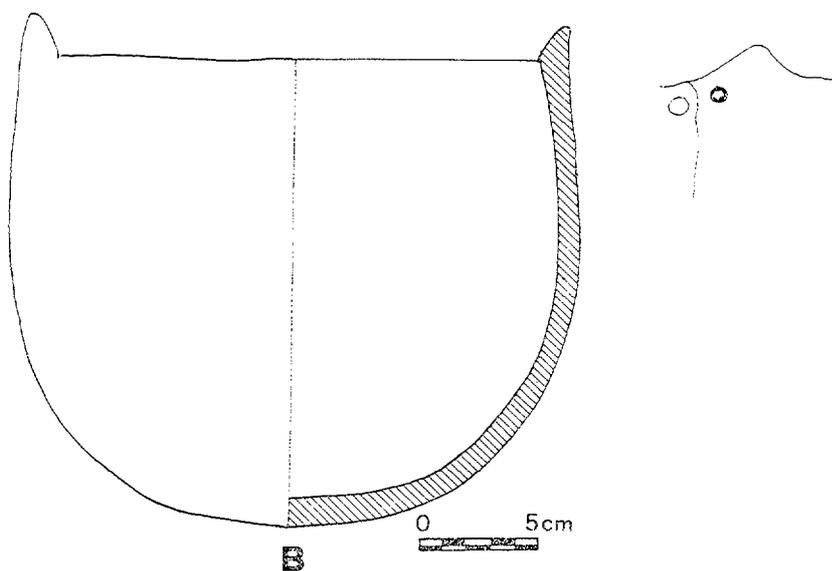
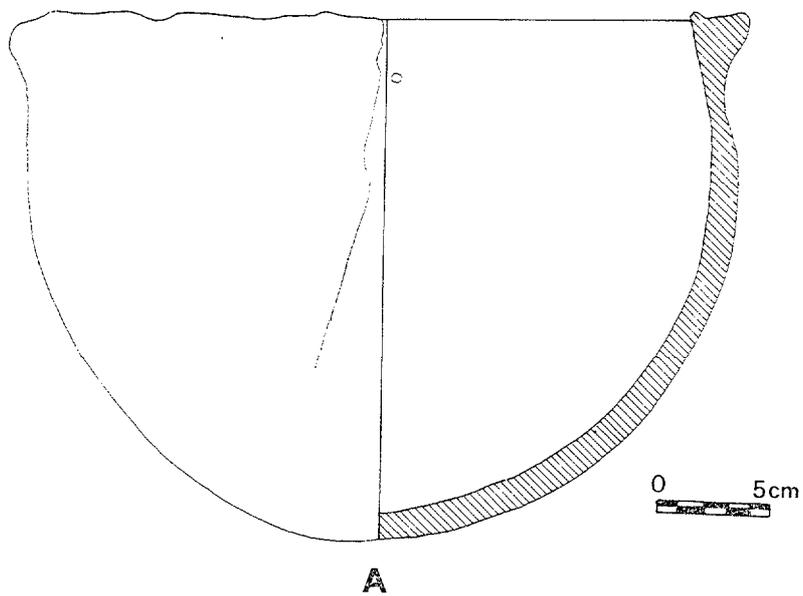


Figura 1.—A) Vaso procedente de la Cañada de Diego Hernández (Las Cañadas del Teide). B) Vaso hallado en la Cañada de Pedro Méndez (Las Cañadas del Teide)

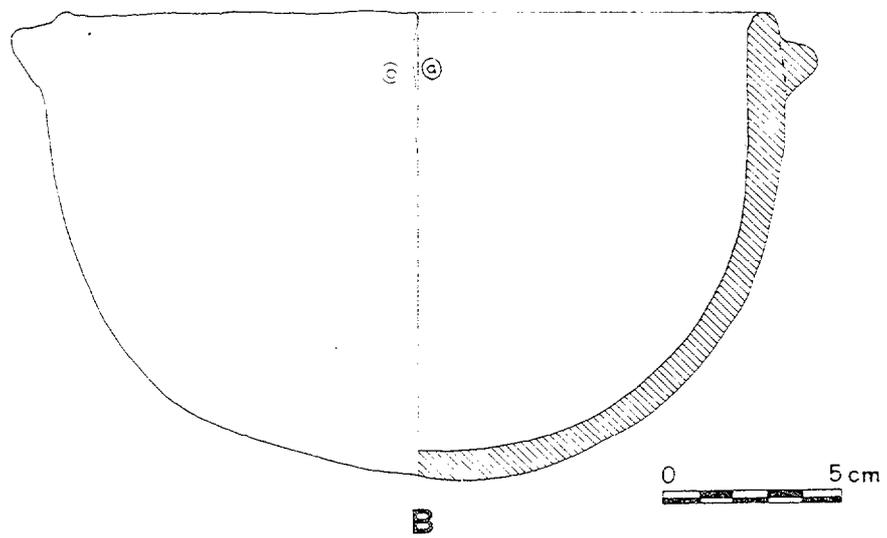
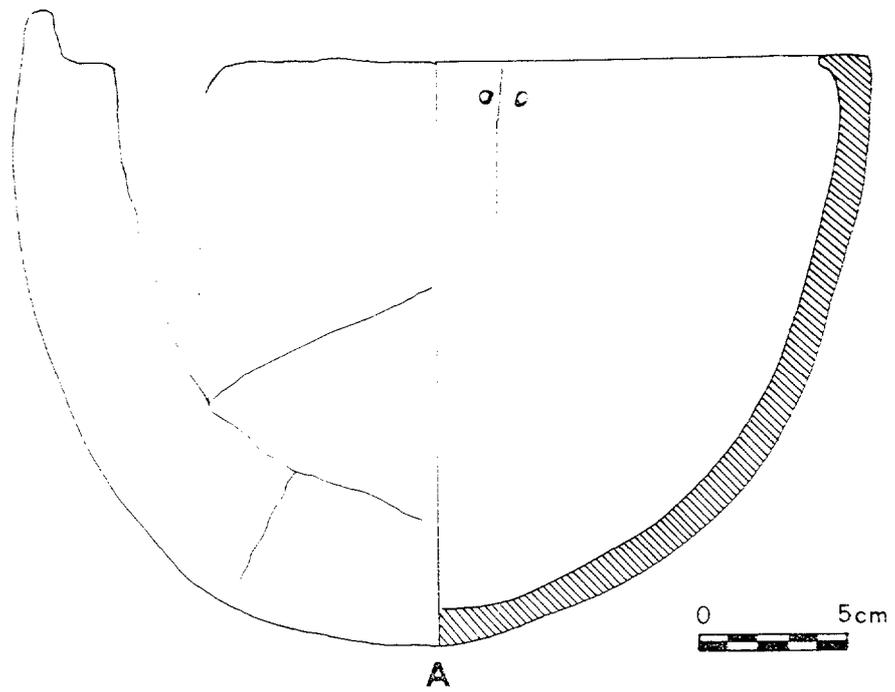


Figura 2.—A) y B) Vasijas procedentes de la Cañada de la Angostura
(Las Cañadas del Teide)

Vaso número 1

Vaso procedente de la Cañada de Diego Hernández (Las Cañadas del Teide). Se encontró entero dentro de un escondrijo.

Su forma es de tendencia esférica, base convexa, pared convexa convergente, borde convergente y labio apuntado sin decoración. Su capacidad es de 4,982 l.

Su pasta es regular con desgrasante de tamaño medio. La superficie es poco cuidada observándose claramente las líneas de espatulación.

Posee dos mamelones diametralmente enfrentados de forma aproximadamente triangular. Presenta una estalladura que, partiendo del labio, llega hasta la panza; a uno de los lados de la misma aparece una perforación incompleta situada a 2 cm. del labio (fig. 1 A).

Vaso número 2

Vaso hallado roto (54 fragmentos) entre las rocas en la Cañada de Pedro Méndez (Las Cañadas del Teide).

Su forma es de tendencia esférica, base convexa, paredes de tendencia recta y borde de tendencia igualmente recta. El labio es redondeado sin decoración. Su capacidad es de 6,743 l.

La pasta es regular con desgrasante medio. Su superficie es espatulada con las líneas de espatulación bastante marcadas.

Posee dos mamelones junto al borde enfrentados diametralmente de forma aproximadamente triangular, que sobresalen 1,8 cm. del labio.

Junto al mamelón derecho (tal como se aprecia en la figura) existen a ambos lados de una grieta dos agujeros, uno completo de sección en forma de diávolo y otro solamente iniciado (figura 1 B, lám. III A y C).

Vaso número 3

Vaso hallado entero en el interior de un escondrijo en el Valle Trujillo (Las Cañadas del Teide).

Su forma es de tendencia cilíndrica, base de tendencia plana, paredes ligeramente convergentes, borde de tendencia recta y labio plano con engrosamientos laterales, sin decorar. Su capacidad es de 14,104 l.

La pasta es regular con desgrasante fino. Su superficie es espatulada no muy cuidada.

No posee apéndices. Le falta un pequeño fragmento de borde y se observa en esa zona una estalladura. A los lados de la misma se encuentran dos orificios de sección troncocónica (fig. 3, lám. III C).

Vaso número 4

Vasija hallada en el interior de un escondrijo en la Cañada de la Angostura (Las Cañadas del Teide).

Su forma es de tendencia esférica, base convexa, paredes convexas convergentes, borde de tendencia recta y labio redondeado sin decoración. Su capacidad es de 4,529 l.

La pasta es regular con desgrasante fino. La superficie es espatulada muy poco cuidada, observándose claramente las líneas de espatulación.

Posee dos mamelones enfrentados diametralmente.

Aproximadamente a 2 cm. del labio y a cada lado de una pequeña estalladura se encuentran dos orificios de sección troncocónica (fig. 2 B, lám. I A y B).

Vaso número 5

Vasija fragmentada (33 fragmentos) hallada en la Cañada de la Angostura (Las Cañadas del Teide).

Su forma es de tendencia esférica, base convexa, paredes convexas convergentes, borde ligeramente convergente, labio plano, muy irregular en su modelado, decorado con escasas digitaciones. Su capacidad es de 17,89 l.

La pasta es regular con desgrasante medio. La superficie es espatulada regular, observándose claramente marcadas las líneas de espatulación.

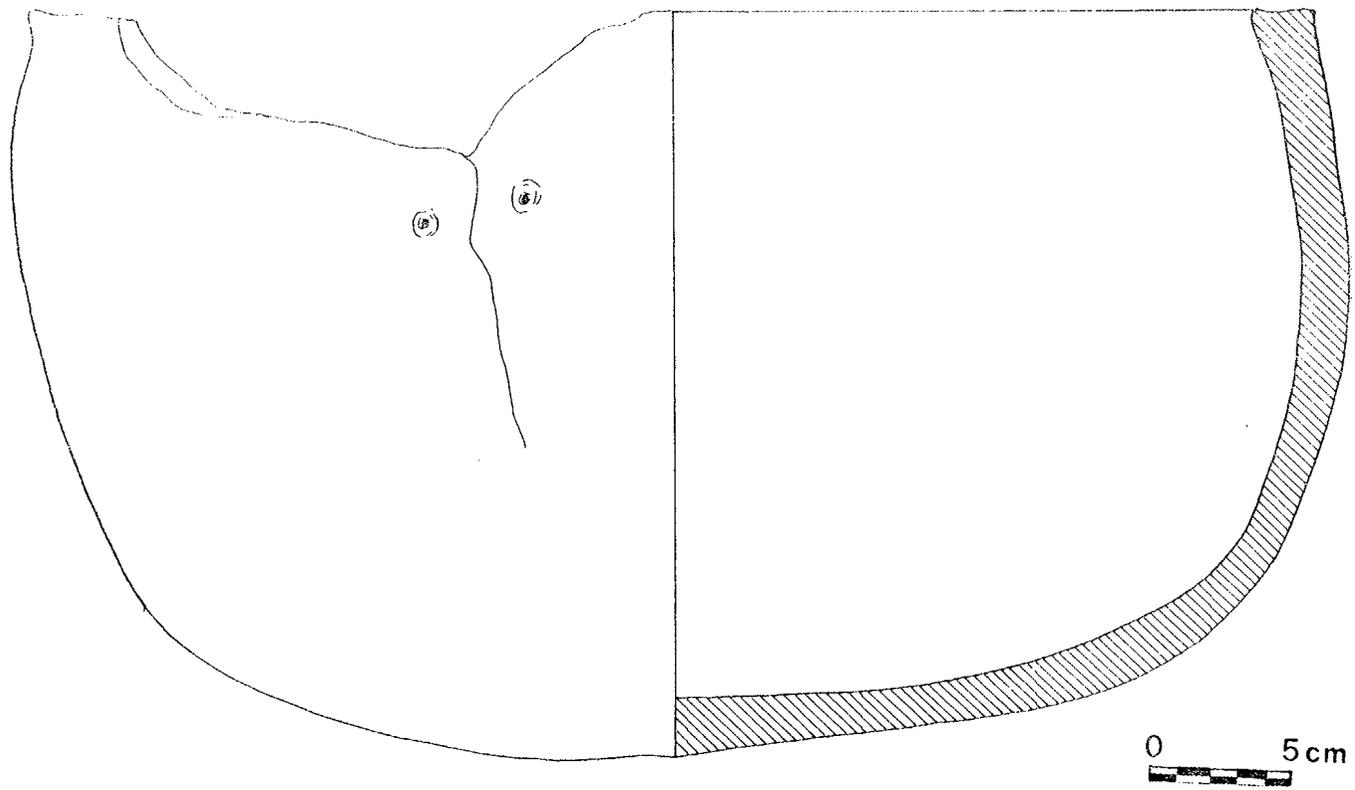


Figura 3.—Vaso procedente del Valle Trujillo (Las Cañadas del Teide)

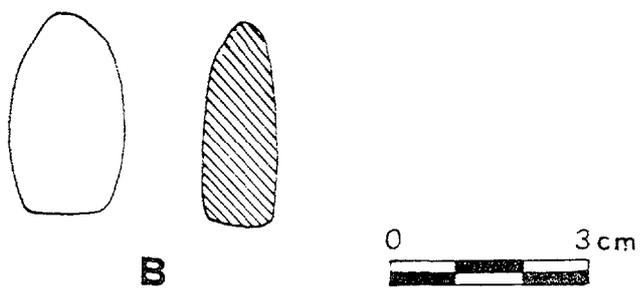
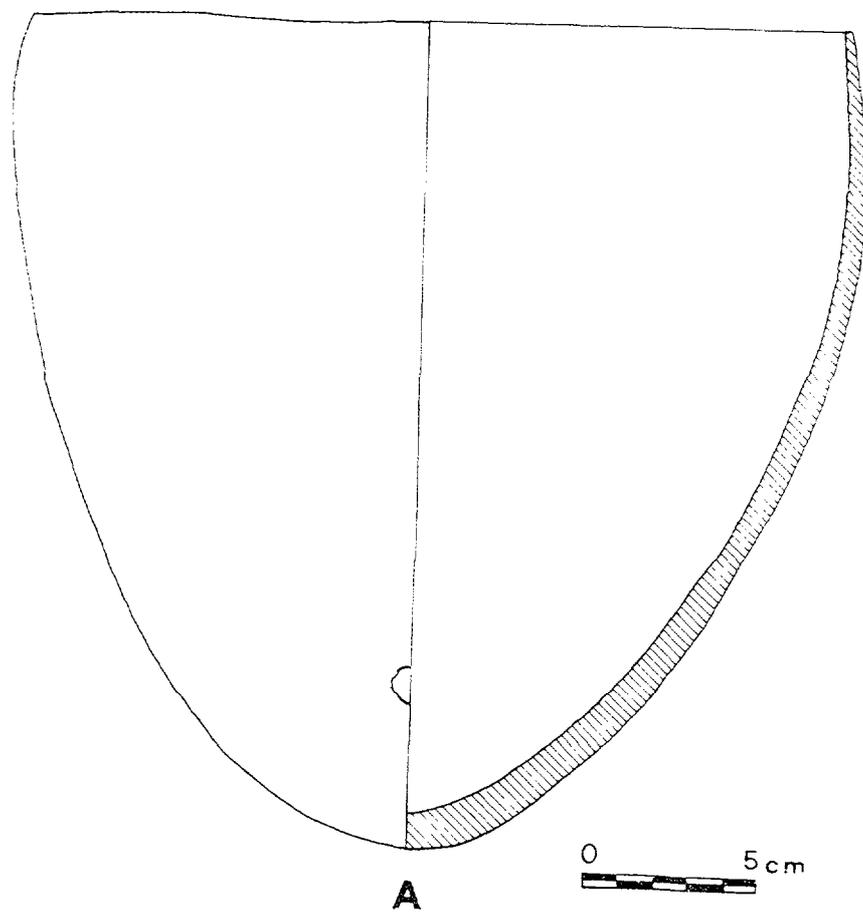


Figura 4.—A) Vaso procedente de la Asomada del Gato (Guía de Isora).
B) Piedra pumítica que ocluía la rotura del vaso

Conserva un mamelón (probablemente tuviera otro diametralmente enfrentado) sobresaliendo el borde del vaso.

Posee dos perforaciones incompletas situadas a ambos lados de una estalladura de la vasija a un 1 cm. del labio (fig. 3 A, lám. I B y D).

Vaso número 6

Vaso hallado entero en un escondrijo en la Asomada del Gato (Guía de Isora).

Se trata de un vaso de forma de tendencia ovoide, base apuntada, paredes ligeramente divergentes, borde de tendencia recta y labio plano con decoración impresa lineal abundante (más de 5 trazos por cm.). Su capacidad es de 15,719 l.

Su pasta es buena con desgrasante fino. La superficie es espatulada cuidada (fig. 4 A, lám. III A, B, C y D, lám. IV A).

En la pared del vaso, a 20,3 del labio y 12 de la base, tiene una rotura de forma aproximadamente circular. Esta rotura apareció obturada por una pequeña piedra pumítica cuidadosamente tallada para que encajara perfectamente en el orificio. Esta piedra mide 1,6 cm. por 3,9 cm., su forma es piramidal (fig. 4 B).

En la cara interna de la vasija se observa aún en torno al agujero ocluido por la piedra una sustancia de color marrón oscuro adherida a su pared. Sin duda este producto se empleó para fijar la piedra al vaso y hacer de este modo que la reparación fuera más completa impidiendo totalmente el paso de cualquier líquido a través de las pequeñas ranuras que quedaban entre la piedra y los bordes de la rotura (lám. III D).

A fin de averiguar la naturaleza de esta sustancia procedimos a su análisis histológico. La observación microscópica del material, una vez sometido al procesado histológico rutinario y a la tinción de hematoxilina-eosina, muestra múltiples fragmentos irregulares de tamaño variable. Tales fragmentos, de color pardo-negruzco, se acompañan de numerosas hifas en buen estado de conservación (lám. V A y B). Con técnicas especiales de PAS, Van Giesson y Wilder no se logra descubrir la natura-

leza de los fragmentos, ya que carecen de positividad con los métodos de tinción utilizados; sólo las hifas ofrecen positividad con el método del PAS confirmando su naturaleza micótica.

ESTUDIO CRÍTICO

Podemos hacer una serie de consideraciones en torno a dos aspectos fundamentales:

a) Referentes a la ejecución de las técnicas de reparación.
 b) Referentes a la relación de las mismas con las características morfotécnicas de los vasos y su significado dentro del corpus cerámico de la isla.

a) Llama la atención la escasa frecuencia con que aparecen los orificios de reparación en los vasos cerámicos prehispánicos tenerfeños. En efecto, de más de 1.500 vasos y fragmentos analizados, tan sólo hemos constatado los diez casos aquí descritos (5 vasijas y 5 fragmentos).

L. Diego Cuscoy describe una vasija hallada en Las Cañadas del Teide que posee tres orificios, dos perforados y uno solamente iniciado, que interpreta como posibles elementos de suspensión⁴. La disposición y similitud con los que aquí presentamos nos sugiere que son también orificios de reparación.

El escaso número de vasos que presentan estas perforaciones junto a la relativa torpeza en su ejecución nos induce a pensar que es una técnica aún no dominada. Así, hemos visto como de los pocos casos conocidos, muchos de ellos han quedado en meros intentos (5 de 14).

Los orificios han sido efectuados con un objeto punzante y duro, pues se han realizado sobre la pasta ya cocida, quizás con una afilada lasca de obsidiana, basalto o fonolita. La realización de estos agujeros con tabonas de obsidiana es perfectamente posible pues hemos podido comprobarlo personalmente.

Estas perforaciones se llevaron a cabo mediante dos procedimientos distintos:

⁴ L. DIEGO CUSCOY: *La cerámica de Tenerife como elemento definidor de la vida guanche*. Ampurias, XII (Barcelona), 1950, p. 113.

LAMINA I



A



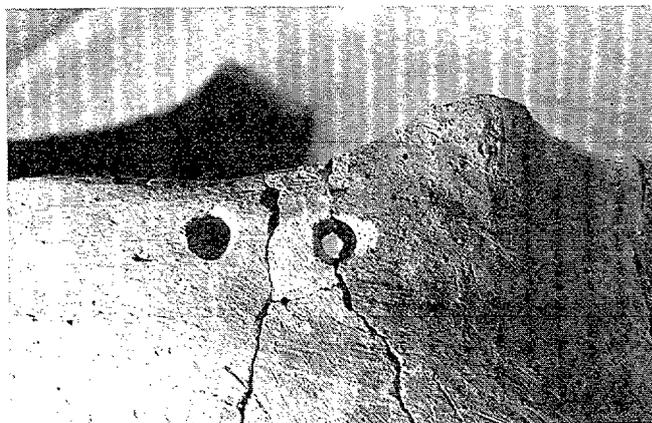
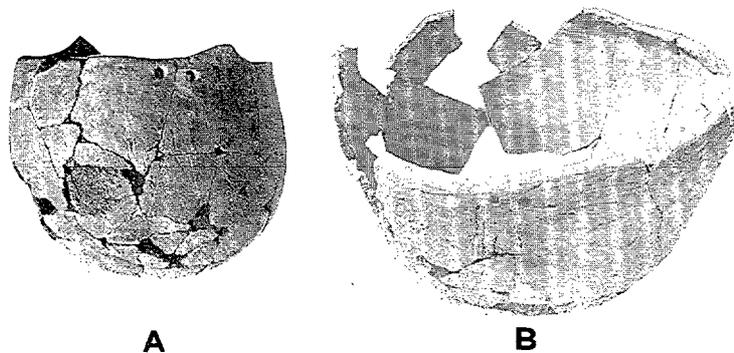
B



C

A: Vaso descrito en el trabajo con el núm. 4.—B: Detalle de los orificios de reparación de esta vasija, donde se aprecia perfectamente su forma troncocónica.—C: Agujero de reparación en un fragmento procedente de Llano Negro (cara interna del vaso)

LAMINA II



A: Vasija descrita en el texto con el núm. 2.—B: Vasija descrita en el texto con el núm. 5.—C: Detalle de los orificios de reparación del vaso número 2. Uno de ellos, terminado; el otro, solamente iniciado.—D: Detalle de los orificios de reparación sin concluir de la vasija núm. 5

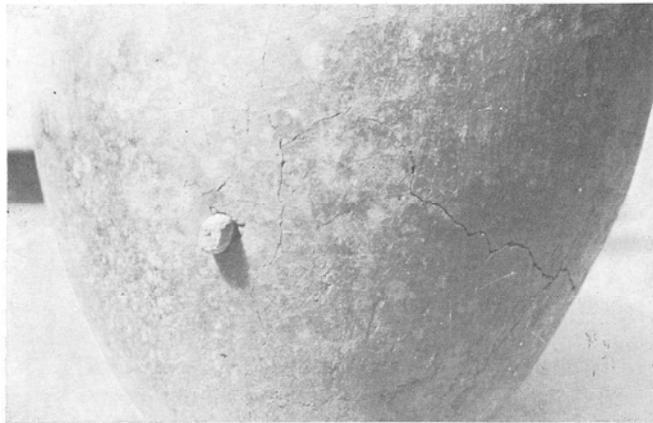
LAMINA III



A



B



C



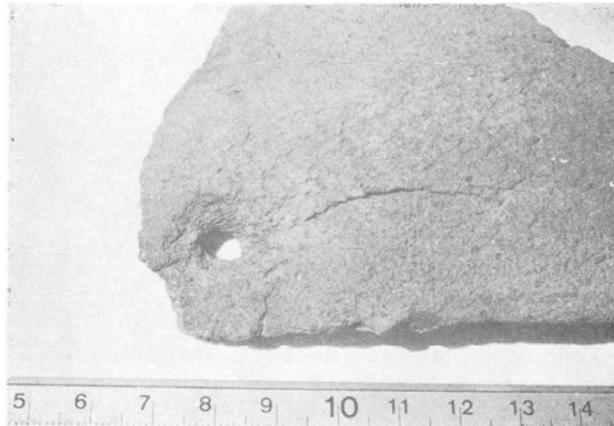
D

A y C: Vaso descrito en el texto con el núm. 6 mostrando la piedra pumítica incrustada tal como apareció.—B: Piedra pumítica tallada que ocluía la rotura del vaso.—D: Sustancia que apareció adherida a la pared interna del vaso en torno al agujero reparado

LAMINA IV



A



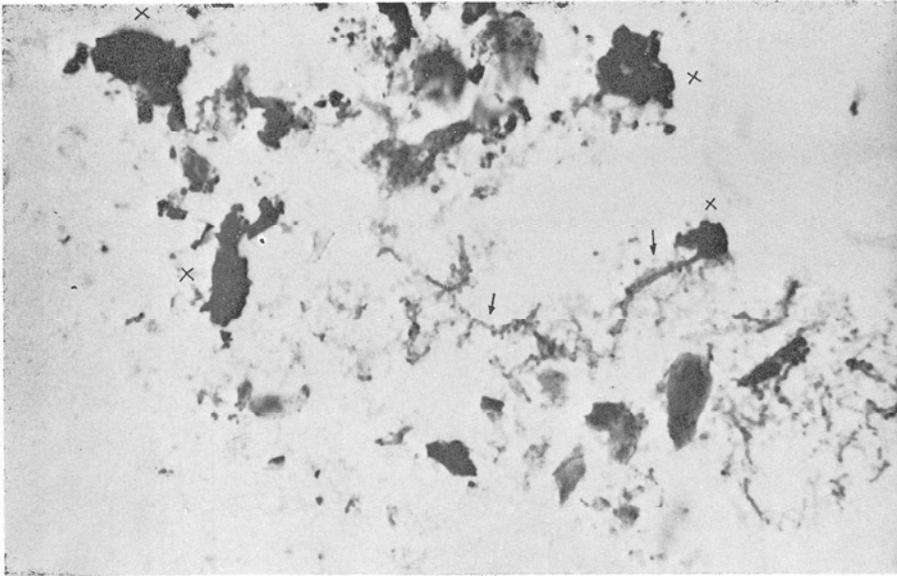
B



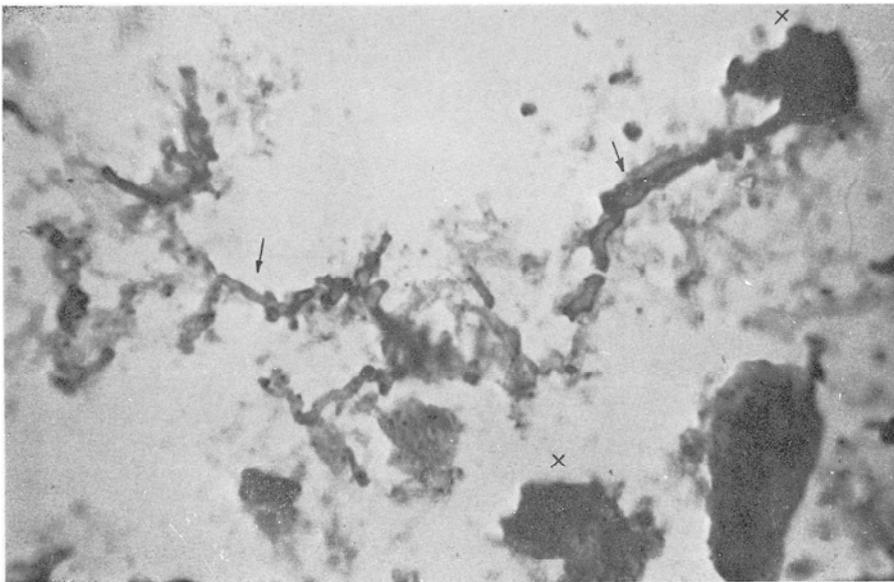
C

A: Detalle de la rotura y la piedra tallada del vaso núm. 6.—B: Fragmento con orificio de reparación procedente de los Asientos de Pedro Méndez (Las Cañadas).—C: Vaso descrito en el texto con el núm. 3

LAMINA V



A



B

A y B: Preparación histológica que muestra las hifas (↓) y el material no identificable aludido en el texto (x)

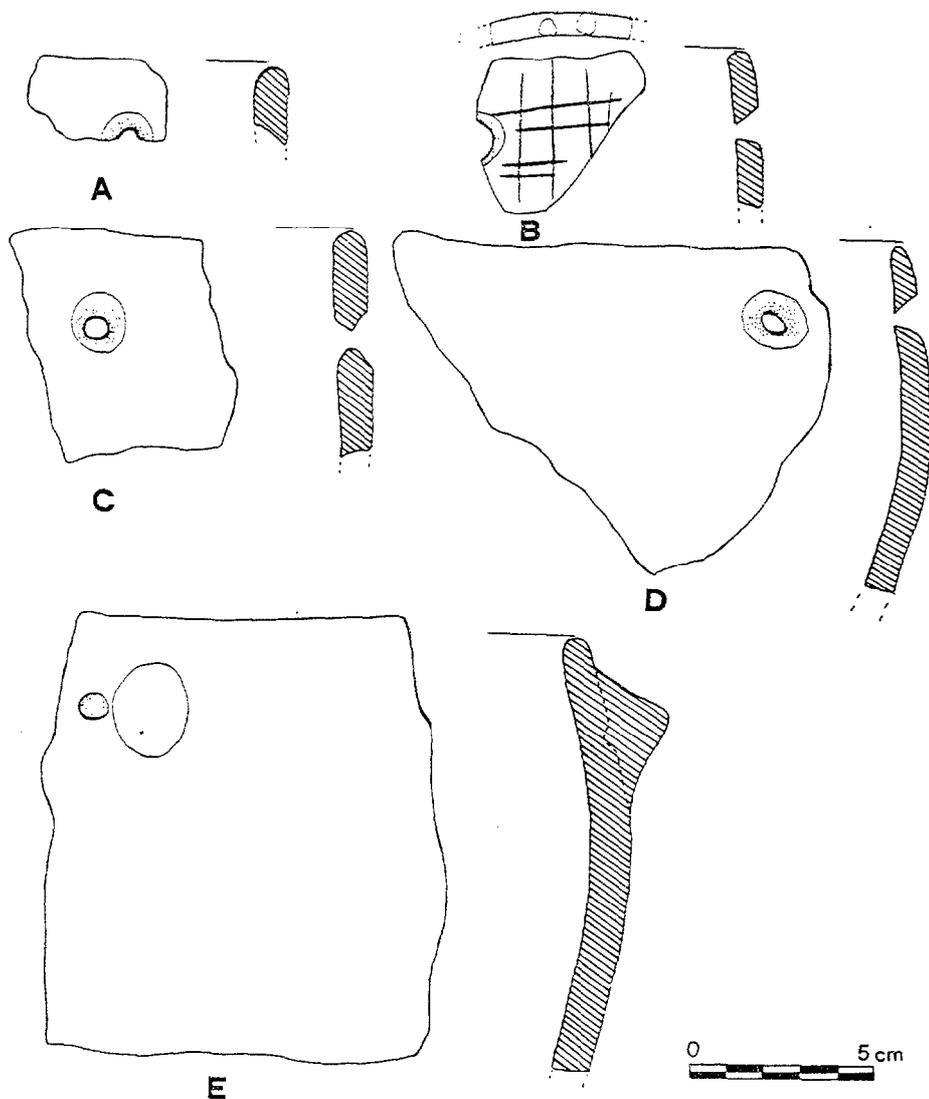


Figura 5.—Fragmentos con orificios de reparación procedentes de: A) Cañada de Pedro Méndez (Las Cañadas), B) Montaña Reventada (límite de los T. M. de Guía de Isora y Santiago del Teide), C) Llano Negro (límite de los T. M. de Santiago del Teide y El Tanque), D) Asientos de Pedro Méndez (Las Cañadas) y E) Cañada de la Grieta (Las Cañadas)

1. Con un objeto punzante perforando la pared de la vasija desde su cara externa. El orificio resultante en este caso presenta una sección troncocónica con la base más ancha del tronco de cono precisamente en la parte exterior del vaso.

2. Con un objeto punzante perforando la pared externa de la vasija hasta un punto y concluyendo el orificio desde la pared interna del vaso. Ello da a estos orificios una sección bicónica o en forma de diábolo.

En el vaso descrito con el número 2 en este trabajo se ve perfectamente este segundo procedimiento, ya que si bien en uno de los orificios se logró una perforación completa, en el otro no coincidió exactamente el intento realizado en la cara interna con el de la cara externa.

Todas las perforaciones descritas se encuentran situadas a los lados de una grieta o estalladura de la vasija, hecho perfectamente apreciable cuando el resto del vaso aparece intacto (casos números 1, 3 y 4). Indudablemente estas perforaciones que hemos descrito no son agujeros de suspensión⁵, pues estos se realizaban sobre la pasta aún blanda y presentan un orificio uniforme de sección cilíndrica, observándose con frecuencia restos de pasta en torno al agujero.

Una vez realizados los orificios se introduciría el elemento de sujeción. Ninguno de los vasos que aquí presentamos conservaban este elemento; sin embargo, en la cultura material aborigen de Tenerife existen cuerdas vegetales⁶ y finas correas de piel de animal⁷, que muy bien pudieron haber sido empleadas para ser introducidas por los agujeros y afianzar así los bordes de la estalladura de la vasija.

⁵ Una pequeña vasija aborigen procedente de La Mostaza (Las Cañadas) muestra dos claros orificios de suspensión diametralmente enfrentados.

⁶ B. GALVÁN SANTOS: «El trabajo del junco y la palma entre los canarios prehistóricos», *Revista de Historia Canaria XXXVII*, núm. 172 (La Laguna), 1980, pp. 62-63.

⁷ L. DIEGO CUSCOY: «Armas de madera y vestido del aborigen de las Islas Canarias», *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 7 (Madrid-Las Palmas), 1961, pp. 527-529.

b) En lo que respecta a la significación de estos elementos de reparación dentro del corpus cerámico de la isla, existen una serie de hechos dignos de mención. Efectivamente, en trabajos anteriores hemos clasificado los vasos prehispánicos tinerfeños en tres grupos diferentes con características morfotécnicas distintas⁸. Así, el grupo I estaría formado por aquellos vasos que si poseen apéndice, éste es un mango cilíndrico o un vertedero A⁹. Sus formas son generalmente ovoides y las bases apuntadas. La terminación de su superficie es cuidada, lo mismo que las pastas. La forma del labio es generalmente plana o biselada hacia el interior con decoración impresa lineal de trazado profuso. No presenta decoración en la cara externa, pudiendo aparecer, en cambio, en la cara interna (motivos curvilíneos siempre). El grupo II, por el contrario, sí posee apéndice, éste es un mamelón, vertedero B, apéndice de oreja o asa de cinta. Las formas son casi exclusivamente esféricas. La forma del labio es generalmente redondeada sin decoración. Cuando ésta existe, puede ser puntillada, digitada, ungulada, con impresión lineal, pero en todos los casos la profusión de la decoración es escasa. Las terminaciones y las pastas no son cuidadas. Presenta frecuentemente decoración en la pared externa del vaso (motivos rectilíneos). Por último, el grupo III presenta características morfotécnicas semejantes a las del grupo II, pero se diferencia claramente de éste en que la forma del vaso tiende a ser cilíndrica y los labios presentan marcados engrosamientos laterales. Son escasos los vasos de este grupo que presentan apéndice, pero sí lo tienen este es un mamelón, de forma más elaborada que los del grupo II o asas de cinta (en las ánforas con cuello diferentes de las del grupo II que son sin cuello). Si existe decoración, ésta está situada en la pared externa del vaso y es acanalada.

Pues bien, llama la atención que los agujeros de reparación que describimos aquí sólo han sido constatados en los vasos

⁸ M. ARNAY DE LA ROSA y E. GONZÁLEZ REIMERS: «Vasos cerámicos prehispánicos de Tenerife: Un análisis estadístico», *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 30 (Madrid-Las Palmas), 1984.

⁹ M. ARNAY DE LA ROSA y E. GONZÁLEZ REIMERS: *Vasos cerámicos aborígenes de Tenerife: estudio de sus apéndices*. Tabona, vol. V (La Laguna).

que presentan características morfotécnicas de los grupos II y III. Características que como hemos visto, se ajustan perfectamente a las descritas en los cinco vasos que estudiamos en este trabajo.

Estos orificios no han aparecido pues en ninguno de los vasos del grupo I estudiados por nosotros, pese a que los vasos pertenecientes a este grupo son los más ampliamente representados en el corpus cerámico de la isla¹⁰. Más aún, el único caso que conocemos de vaso perteneciente al grupo I reparado es el que mostramos en este trabajo con el número 6, que como vimos había sido sometido a una técnica de reparación totalmente distinta. Esta vasija así restaurada es un caso único y por tanto excepcional. No pensamos, pues, que ésta sea una técnica habitual, sino que en esta vasija concreta se utilizó de modo circunstancial. El aborigen recurrió a su ingenio para restaurar este gran vaso y poder seguir utilizándolo.

Estos hechos restringen, pues, la utilización de orificios de reparación o laña a los vasos pertenecientes al grupo II y III, constituyéndose por tanto, además, en otra característica diferencial entre estos dos grupos y el grupo I. Las diferencias no existen pues sólo a nivel formal y de tratamiento, sino también en la aplicación de una serie de conocimientos técnicos a la cerámica. Es de destacar, sin embargo, como ya dijimos, que es una técnica imperfectamente conocida. Si en la cerámica de La Palma se observan orificios de reparación perfectamente acabados, aquí tal técnica está no sólo escasamente representada sino que, además, en muchos casos sólo intentada o esbozada, o, como en el caso número 2, con notables defectos en su elaboración.

¹⁰ M. ARNAY DE LA ROSA y E. GONZÁLEZ REIMERS: *Op. cit.*, 1934. Cuadro II.